

y recurre con frecuencia a resúmenes y sumarios de los capítulos, que hacen la obra más manejable. Una bibliografía bien escogida y un índice final de nombres y conceptos son de gran utilidad.

A. Pintor-Ramos

5) Historia de la Iglesia

M. Revuelta González, *La exclaustación (1822-40)*, 383 (BAC, Madrid 1976) XXII-503 pp., 580 pts.

Un joven grupo de historiadores de la Iglesia y de la sociedad civil ha abordado en serio un conjunto de temas cargados de interés en torno al siglo XIX. Entre ellos hay que recordar a Carcel Ortí, Cuenca, Díaz de Cerio... y al autor de este libro —documento y casi libro— reportaje sobre un fenómeno inseparable de la desamortización: la exclaustación de los religiosos españoles desde 1833 a 1840. La obra se lee casi como una novela. Es a la vez documento, reportaje e informe, sobre una de las páginas más tristes de la historia de nuestra patria. Es el primer capítulo denso de una historia que se alargado más de un siglo, desde 1810 a 1936. Ojalá no vuelva a tener más eslabones.

El tema de los religiosos se enmarca dentro de la preocupación liberal de acomodar a la Iglesia española en su administración y vida a las exigencias del nuevo estado surgido de las cortes a Cádiz. Para ello trataron de modificarla sociológica, económica y jurídicamente, alterando la situación de las clases clericales, despojándola de sus recursos propios y renovando antiguas pretensiones realistas. Dentro de este contexto plantean los liberales el problema de las órdenes religiosas y de sus miembros, a quienes consideran desfasados, inútiles y dueños de unos bienes fácilmente asequibles.

Para mayor agravamiento la reforma religiosa quedó unida al problema político de la lucha entre liberales y absolutistas en los tres primeros decenios del siglo XIX. Los liberales consideraron a los religiosos como reducto del absolutismo que era necesario deshacer. De ahí los golpes asustados contra ellos de modo incipiente desde 1810 a 1814; más reciamente en el trienio 1820-23, y de modo enconado y salvaje desde la muerte de Fernando VII hasta 1840. La guerra civil aumentó la suspicacia y el encono.

El autor describe el proceso de extinción de las antiguas comunidades religiosas de España, inseparablemente unido al origen y progreso de la desamortización. Describe con detalle, a base de documentos directos y con mucha frecuencia inéditos y dramáticos el proceso exclaustador, o desarticulación de las comunidades religiosas, con su reflejo de enorme importancia en el cuerpo de la Iglesia y de la política española. «El dramatismo y la complejidad del proceso exclaustador no es sino un reflejo fiel de las contorsiones bélicas y políticas de la España de la época» (p. 7). Proceso largo y penoso en el cual se juntan golpes de decretos del Estado, motines, puñales asesinos, matanzas de frailes, quemas de conventos... No existe página más negra en la historia de la cultura española. Nunca fue devorada tan en breve y sin sustancia por el fuego y el abandono tanta historia, tantos archivos, tantos libros y manuscritos, tanta joya única de nuestro pasado cultural. No ha habido enemigo mayor de nuestros archivos, de nuestro arte, de nuestra historia que los protagonistas de la exclaustación.

Toda la sociedad española se siente interpelada y conmovida. La exclaustación y la guerra civil son los dos problemas más graves de nuestra sociedad en la decena de 1830 a 1840. Al hombre de hoy no le cabe en la cabeza que en nombre de la libertad y por liberales se conculcasen tan de raíz las normas más elementales de libertad, tolerancia, civismo y respeto al hombre. Los religiosos fueron tratados peor que criminales.

La obra se divide en tres partes. La primera presenta el panorama de las órdenes religiosas en vísperas de la exclaustación: número de conventos, masculinos y femeninos, de miembros de cada orden, gobierno interior, vida espiritual, comida, vestido, defectos. Magnífico punto de partida para calibrar las inculpaciones de relajamiento y de carlismo lanzadas entonces contra los religiosos.

La segunda parte estudia los avatares y amenazas que sufren las órdenes religiosas a través de las disposiciones legales de Martínez de la Rosa y de las matanzas e incendios subversivos acaecidos durante ese ministerio y los primeros días del que le sucede.

La tercera parte describe la dinámica de la exclaustación en el ministerio del conde de Toreno, en el de Mendizabal y en la aplicación definitiva de la ley exclaustadora de 1837. El autor se centra en el tema de la exclaustación con inevitables alusiones a los partidos liberales y a las guerras carlistas, sin entrar en otros temas de interés.

El libro es fundamentalmente documental. Documentos de primera mano, explicados con libertad y llamando a las cosas por su nombre. La lectura resulta grata y fácil en general. Los documentos, casi siempre inéditos, proceden de fondos del antiguo Ministerio de Gracia y Justicia, conservados en el AHN. La documentación es riquísima en contenido humano. Aundan los pormenores de hechos descritos por los religiosos, por sus amigos y sus enemigos, los tres grandes protagonistas de esta interesantísima publicación.

Libros de sumo valor para penetrar en las entrañas de nuestro conflictivo siglo XIX, y para aprender en sus voces doloridas no pocas lecciones importantes para la Iglesia, para el Estado y para los religiosos. Acaso resulten más impresionantes por su hondura las páginas dedicadas a la división política dentro del seno de los conventos y a su acción política, en la primera parte, que los dramas personales de las otras dos partes. La conclusión acertada y sin línea de pérdida, impresiona más por la repetición de hechos similares en 1931 y 1936.

Grave lección para la Iglesia, el Estado y los partidos políticos españoles. Esta monografía complementa las de José Manuel Cuenca y de Vicente Carcel sobre la Iglesia española ante la revolución liberal, y la Política Eclesial de los gobiernos liberales españoles en la década 1830-1840.

Melquiades Andrés

M. Augusto Rodríguez, *A cathebra de Sagrada Escritura na universidade de Coimbra. Primeiro seculo (1537-1640)*, (Faculdade de Letras da Universidade, Coimbra 1974) XXI-623 pp.

He aquí un estudio lleno de interés y novedad sobre la contribución de los profesores de exégesis bíblica de la universidad de Coimbra a la cultura portuguesa y europea de su tiempo. Libro bien concebido y realizado, por un especialista en ciencias bíblicas, enamorado de la historia de su patria.

¡Cuántas tesis como estas habría hacer sobre el pasado de nuestras universidades y centros de estudio teológicos!

El autor pensó inicialmente limitarse al estudio de un sólo profesor, en concreto del dominico Luis de Sotomayor, pero, al encontrar tanta riqueza desconocida, alargó su investigación a todos los profesores de la cátedra de Sagrada Escritura de Coimbra durante el primer siglo de su existencia. De ese modo queda más de relieve la acción cultural de la llamada escuela conimbricense... En ella fueron profesores de significado relieve numerosos españoles reclutados en Salamanca y en Alcalá desde los primeros momentos por el real y magna acierto de que envuelve la visión cultural de Juan III.

Trabajo enorme y paciente el de abrir cauces claros y seguros entre selvas de documentos sin clasificar con que ha tenido que enfrentarse el prof. M. Augusto Rodríguez. Ello se sabe apreciar más cuando se ha pasado por situaciones semejantes. Por eso quiero destacar el valor de iniciador de caminos que corresponde en este campo al autor de esta monografía. Si ahora se puede disentir en algunos puntos es porque su arduo trabajo nos ha dado esa posibilidad.

La obra consta de dos partes. En la primera, se ocupa de los maestros propietarios de cátedra (pp. 41-479). En la segunda, presenta a logo, cuatro apéndices, bibliografía e índice onomástico. Ornamentan el libro selectas reproducciones de libros de la época. A la obra pertenece una larga introducción, que el autor ha publicado aparte con el título de *Exegese bíblica, linguas semíticas, e arqueología oriental* y la reduce ahora a 40 páginas.

El valor más grande es el haber abierto un camino nuevo, con noticias sistematizadas, de primera mano en máxima parte. Nuestra enhorabuena al autor. La obra necesitaría, a mi parecer, algunas matizaciones en lo referente al erasmismo. El autor se encuadra en la visión de Marcel Bataillon, a quien tanto deben la historia de la espiritualidad de España y de Portugal. Pero esta postura necesita revisión y de hecho ha sido ya revisada. También me hubiera gustado una alusión mayor a las cátedras, entonces muy paralelas, de exégesis de las facultades de teología en Alcalá, Salamanca y otras universidades españolas. Ello era indicador de la mayor unidad cultural existente entonces en la Península y que tanto ayudó a los dos pueblo hermanos. Profesores, literatos y poetas hicieron mucho para lograr una mejor inteligencia. Da pena que en nuestro tiempo trabajemos tan separadamente, y dejemos el trabajo de inteligencia a los partidos políticos extremistas.

Melquiades Andrés

R. J. Queraltó Moreno, *El pensamiento filosófico-político de Bartolomé de las Casas*, (Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla 1976) XIV-435 pp.

Tengo el gozo de presentar el primer estudio de conjunto, que conozco, sobre el pensamiento filosófico-político del incansable de los indios fray Bartolomé de las Casas. Se basa en la edición de sus obras, que comenzó en 1875 con la de *Historia de las Indias* y culminó en 1975 con la publicación del texto latino de su *Apología*.

Se trata de una tesis doctoral voluminosa, presentada en la universidad hispalense, la cual sintetiza el pensamiento del famoso dominico y constituye un valioso y muy útil vademecum para adentrarse en sus ideas y en sus relaciones de dependencia con la filosofía y derecho medieval y con los

principios fundamentales de la llamada escuela teológica de Salamanca. En esto radica el valor de este libro. Desde ahora contamos con una visión de conjunto, en lo referente al complejo pensamiento del Obispo de Chiapas. Digo de conjunto o sincrónica, pues aún no está aclarada definitivamente la cronología de las obras del insigne defensor de los Indios. Este pensamiento ilumina de modo esclarecedor muchos aspectos de personaje tan polemizado y ayuda a comprenderlo desgajándolo de tantas y tan apasionadas disputas como lo ha envuelto hasta nuestros mismos días. El autor prescinde acertadamente de esas disputas y problemas históricos en la medida de lo posible, que nunca podrá ser total, pues al personaje le envuelve de modo decidido.

El libro consta de un largo capítulo introductorio y de cuatro capítulos. En la introducción analiza las influencias y herencia de Aristóteles, Tomás de Aquino, la escuela de Salamanca y otros autores en las Casas. Es una introducción bio-ideológica, que puede ser ampliada y complementada desde diversos puntos de vista relacionados con los autores citados y con otros teólogos y juristas de la época. Las Casas, como Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Juan de Medina, Andrés Vega, Castro y otros teólogos contemporáneos, construye un nuevo edificio con materiales anteriores, del mismo modo que Colón descubriera el Nuevo Mundo con barcos medievales.

Los cuatro capítulos centrales vandedicados a la antropología, instrucción religiosa y cultural, pensamiento filosófico y filosofía del Estado, según el autor estudiado. El libro termina con unas conclusiones, dos apéndices sobre filosofía de la historia y autores citados por B. de las Casas en sus obras principales, índice de autores, de materias, bibliografía y fuentes.

Las Casas fue un profeta que consagró su vida y obra a la defensa de los débiles y de la humanidad. Con sus oscuros, claros y claros-oscuros constituye una de las figuras más gigantes de nuestra historia. Las conclusiones resumen el pensamiento de Las Casas y sus sensibles diferencias con la escuela teológica de Salamanca, reales en algunos aspectos ideológicos, pero muy parejas en la orientación de base. Las Casas defendió con pasión unos principios no inventados por él, basados en la revelación y en la filosofía y aplicados a la defensa de los derechos de los hombres americanos hasta sus últimas consecuencias. Queraltó traza una presentación crítica de primera mano.

Melquiades Andrés

G. Cenacchi, *Tomismo e neotomismo a Ferrara*, vol. 8, (Cittá del Vaticano, 1975) 235 pp.

Antonio Piolanti fundó y dirige todavía una biblioteca especializada sobre la historia del tomismo principalmente en Italia. El mismo es autor de dos de las cerca veinte monografías programadas y de cerca de la decena ya editadas. Magnífico homenaje al Ángel de las escuelas y brillante contribución al centenario de su muerte, recién celebrado.

El presente volumen está cargado de interés histórico no sólo para la ciudad de Ferrara, sino también de la cultura teológica en general, al presentar la incidencia del pensamiento tomista en un medio concreto muy localizado en diversas épocas de la historia. Es una historia del tomismo en Ferrara en los siglos XIV a XVIII, del neotomismo en el siglo XIX y del tomismo en la academia filosófico-médica de Santo Tomás, a través del aná-

lisis de una publicación ferrarese, titulada *Il pópolo*. Ojalá detrás de este estudio de conjunto vengan las correspondientes monografías sobre tantos autores resucitados de los archivos por Cenacchi y necesitados de una luz más determinada.

El autor presenta a los tomistas de Ferrara enmarcados en los correspondientes centros universitarios y en relación con los múltiples temas políticos que traspasaron la vida ciudadana. Entre los tomistas más destacados de la ciudad Cenacchi presenta a Savonarola y a Francisco Silvestri, el ferrariense, famoso comentarista de la *Summa contra gentes* del Aquinate. También recuerda a Tomás de Vío, general de la orden dominicana y Cardenal de la Iglesia, ferrarese no de nacimiento, pero sí de adopción, como hijo del convento dominicano de Santa María de los Angeles, a petición del Duque de Ferrara.

Revisten gran interés los capítulos dedicados a la confrontación del aristotelismo y platonismo con el tomismo a lo largo del siglo XV, así como los consagrados al giobertismo y antigiobertismo en el siglo XIX y a la filosofía del hombre para el hombre.

Estas monografías locales, bien planeadas, realizadas y presentadas, que parten de la base insustituible de los archivos locales y analizan la vida de una ciudad en relación con problemas peculiares de su cultura y su entronque con la cultura nacional y universal, merecen las máximas alabanzas por su mérito en sí mismos, como basados en la revisión de los archivos locales, y como preparación de los materiales necesarios para una historia general del tomismo en la Península Italiana.

Melquiades Andrés .

J. Gil de Zamora, *Dictaminis Epithalamium*. Edición, introducción y notas de Charles Faulhaber (Biblioteca degli studi mediolatini e volgari - Nuova serie 2; Pisa, Pacini Editore, 1978) 230 pp., 235×165 mm., 14.000 Lit. .

Poco es lo que se sabe de la biografía del escritor Juan Gil de Zamora. Hacia 1270 entraba en la Orden de S. Francisco. Aproximadamente entre 1274 y 1278 estudiaba en París. Fue lector de teología y desempeñó otros cargos en la provincia franciscana de Santiago de Compostela. Murió antes de 1318. Fue persona muy próxima al círculo del rey Alfonso X el Sabio y del Infante D. Sancho. Escribió numerosas obras, dos de las cuales merecieron una moderna edición crítica. Me refiero al *De preconiis Hispanie* ed. por M. Castro (Madrid 1955), y a la presente edición del *Dictaminis Epithalamium* (=DE) preparada por Charles Faulhaber, profesor de la Universidad de California, sede de Berkeley.

Como bien indica el editor, el DE es una obra derivativa, aunque la primera que se escribe en España, y no sin ciertas connotaciones diferenciales con respecto a las que le sirvieron de modelo. Mérito del editor es el haber determinado las fuentes fundamentales de esta obra, que se presentaba muda y enigmática como una esfinge por lo que se refiere a la indicación de los modelos que la inspiraron. Sus fuentes principales se encuentran en Pedro de Blois (ca. 1135-1212), arcediano de Bath y secretario de Enrique II de Inglaterra y de su viuda Leonor de Aquitania, después del fallecimiento del monarca. La mayoría de las fuentes bíblicas, clásicas y patristicas de Juan Gil se encuentran en pasajes del Blesense. Incluso hay muchos trozos

tomados al pie de la letra, lo que hace que a veces las referencias y alusiones históricas, que tenían pleno sentido en Pierre de Blois, carezcan en absoluto de significado en el contexto castellano del último tercio del s. XIII. La obra va dedicada a Filippo di Perugia, cuyo episcopado de Fiesole comienza en 1282. El DE es anterior a esa fecha, pudiendo fijarse el *terminus a quo* en 1277. Perteneció al género medieval, tan ampliamente utilizado y difundido, que se conoce con el nombre de *Artes dictandi*, o sea la teoría y la praxis de la redacción de cartas y documentos oficiales. Juan Gil resume al máximo la parte teórica, en gracia a poder facilitar mayor número de formularios destinados a servir de modelo. En esto difiere notablemente de los autores italianos, con los que este género conoció su origen y mayor desarrollo.

¿Cuál fué el grado de utilización del DE en Castilla? A juzgar por la tradición manuscrita limitada hoy a un único códice, cabría pensar en una circulación extremadamente escasa. Sin embargo, este razonamiento puede ser engañoso. El índice de difusión actualmente conocido no responde necesariamente al que tuvo en su tiempo. En éste como en tantos otros casos similares, no es fácil contestar a la cuestión formulada. Sin perjuicio de que pudieran aparecer nuevos códices que arrojaran alguna evidencia sobre la utilización real del DE, quizás haya que rastrear su posible utilización en los documentos de la época. Pero aun esto puede resultar ambiguo, ya que no siempre es posible saber si en un determinado documento se siguen los formularios de Juan Gil o los que a éste le sirvieron a su vez de modelo.

Esta obra de Juan Gil de Zamora se conoce a base de un único manuscrito que se conserva en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, y que el Prof. Faulhaber estudia y edita, en el presente volumen, con mano maestra. Precede a la edición un breve, pero sustancioso estudio del DE y de sus conexiones. Al editor de esta obra debemos además, entre otros valiosos estudios, su *Latin Rhetorical Theory in Thirteenth and Fourteenth Century Castile* (Los Angeles and Berkeley 1973). En el vol. 7 del *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España* aparece asimismo una puesta al día del tema de las retóricas en España del s. XIII al XV.

Antonio García y García

6) Notas bibliográficas

C. Elorduy, *El humanismo político oriental*, vol. 388, (BAC, Madrid 1976) XXIV-397 pp.

La BAC inauguró hace unos años una nueva serie monográfica titulada *Semina Verbi*. Esta colección de título tan sugerente se enriquece con un volumen dedicado a una cultura de hace varios milenios. El autor, misionero durante mucho tiempo en China, nos conduce de primera mano a través de una civilización, una cultura, una sabiduría, un humanismo, un pensamiento, una doctrina y una historia, que abarca desde los tres grandes emperadores Chinos: Yao (2357 a.C.), Shun (2255 a.C.), y Gran Yu (2205 a.C.), hasta la supresión de los reinos feudales (403-201 a.C.), en largo y fecundo período de dos mil años.